

HA MUERTO EL DOCTOR COULLAUT



HA muerto el doctor Rafael Coullaut Mendigutia. Ha desaparecido una de las primerísimas figuras de la psiquiatría española. No importa que su nombre no haya aparecido con frecuencia en los periódicos. Y no ha sido así, sobre todo, porque él así lo quiso. De otra manera, si el nombre del doctor Coullaut hubiera aparecido en los periódicos tantas veces como sus actividades y sus prodigiosos resultados han sido noticia, su nombre sería tan popular como el que más. Pero Rafael Coullaut, que había nacido en Córdoba, tenía el rigor de Séneca como característica sobresaliente. Y por ese rigor la preocupación de que pudiera mezclarse la medicina con la propaganda y la ciencia con la publicidad.

A veces he cometido la indiscreción de sacar a la luz pública el resultado prodigioso de su tratamiento a determinados enfermos que habían sido desahuciados por eminentes figuras, y a los que Rafael liberó, devolviéndolos a la sociedad y abriéndoles de par en par las puertas de la vida y de la paz. Yo podría dar una larga relación, con nombres y apellidos, de muchos enfermos a los que Rafael Coullaut rescató de las tinieblas, de muchas familias para las que hoy es un día triste, porque ha muerto el médico al que deben, nada más y nada menos, que la presencia en sus hogares de seres muy queridos, condenados—parecía que irremisiblemente—a la reclusión.

Si digo que Rafael Coullaut Mendigutia era una de las primerísimas figuras de la psiquiatría, no hago más que repetir lo que, con indiscutible autoridad, han afirmado relevantes personalidades. El ilustre doctor Sarro dijo de Coullaut que era un psiquiatra de primera fila. Fue allá por los años cincuenta, en un congreso internacional de psiquiatría que se celebró en Madrid, des-

pues de escuchar la lectura de la ponencia con la que Rafael Coullaut revolucionaba tratamientos y terapéuticas y presentaba con todo el rigor científico que le caracterizaba resultados que se consideraron prodigiosos.

Lo había dicho ya el doctor López Ibor, quien un día presentó al doctor Coullaut a sus alumnos como el artífice de la nueva imagen de una sala de agitadas del Hospital Provincial. Una sala que había cambiado por completo su fisonomía. Ya no se veían los gestos y actitudes que hasta entonces eran características de estas salas. Las enfermas permanecían en sus camas, tranquilas, con los gráficos de las temperaturas en la cabecera. En nada se diferenciaban ya aquellas salas de las de cualquier otra clase de enfermos.

En nada se parecen desde entonces estas salas a lo que eran antes de que el doctor Coullaut introdujera la nueva terapéutica.

Pero, como siempre, a pesar de que los resultados fueron sorprendentes, los nuevos métodos fueron recibidos con escepticismo. Para muchos estaba dicha la última palabra con figuras de prestigio. Pero Rafael continuó su lucha, su trabajo, constante y silencioso, hasta que poco a poco se impuso su verdad. Y se ha impuesto de tal manera, tan suavemente, que ni siquiera parece que ha sido él quien ha puesto al servicio de la psiquiatría una terapéutica que supone un paso gigante en la especialidad.

A pesar de la abnegación de los tuyos en la lucha por tu vida, la muerte ha vencido. No han servido en esta ocasión los regates que le ha hecho tu hijo Juan. Los mismos, Rafael, que tú les has hecho a las tinieblas, y gracias a los cuales has podido dar la luz a tantos como te la deben.

Ya no puedes, Rafael, imponerme el silencio. Ya no hay peligro de que pueda confundirse tu ejecutoria con la publicidad. Déjame decir, a voz en grito, que el doctor Coullaut ha redimido a muchos de sus penas con la contribución generosa de su esfuerzo. Déjame decir que has devuelto la luz a muchos que estaban sumidos en la oscuridad y que has liberado a muchos afligidos condenados a la reclusión perpetua para devolverlos a la sociedad, a sus hogares, a sus familias.

Déjame que en nombre de ellos llene tu ausencia e inicie la oración con que pedimos a Dios que te reserve el lugar que corresponde a quien ha dejado la huella indeleble del nombre de bien.

Francisco DEL VALLE